

Eje: Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.

Capacidad: Comunicación.

Objetivos: Comentar las obras leídas explicitando de forma congruente las relaciones con sus contextos de producción sociohistórica y su pertenencia a una estética determinada.

Contenidos curriculares: Lectura y comentario de obras literarias de distintas épocas, movimientos y géneros (con énfasis en literatura latinoamericana). Vinculaciones con otros discursos sociales: artísticos, científicos, técnicos, etc., que configuran o prefiguran modos de pensar la realidad o de representarla.

Reconstruir una muerte

Antes de empezar

Gabriel García Márquez (1927 - 2014) es un reconocido escritor colombiano que se dedicó al periodismo y a la escritura de relatos del género “realismo mágico”. Una de sus novelas más conocidas es *Crónica de una muerte anunciada*. ¿Con qué relacionan la palabra “crónica”? ¿Qué tipos de crónicas conocen? ¿Leyeron alguna? Por otro lado, ¿por qué se tratará, en este caso, de una muerte anunciada? En esta ficha van a averiguarlo a partir de la lectura del inicio de la novela.



1. Lean el comienzo de *Crónica de una muerte anunciada*, publicada por primera vez en 1981, y luego resuelvan las actividades.

Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez (selección)

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. “Siempre soñaba con árboles”, me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. “La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros”, me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.

Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche. Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban un poco soñoliento pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo. Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño. Yo estaba reponiéndome de la parranda de la boda en el regazo apostólico de María Alejandrina Cervantes, y apenas si desperté con el alboroto de las campanas tocando a rebato, porque pensé que las habían soltado en honor del obispo.

Santiago Nasar se puso un pantalón y una camisa de lino blanco, ambas piezas sin almidón, iguales a las que se había puesto el día anterior para la boda. Era un atuendo de ocasión. De no haber sido por la llegada del obispo se habría puesto el vestido de caqui y las botas de montar con que se iba los lunes a El Divino Rostro, la hacienda de ganado que heredó de su padre, y que él administraba con muy buen juicio aunque sin mucha fortuna. En el monte llevaba al cinto una 357 Magnum, cuyas balas blindadas, según él decía, podían partir un caballo por la cintura. En época de perdices llevaba también sus aperos de cetrería. En el armario tenía además un rifle 30.06 Mannlicher-Schönauer, un rifle 300 Holland Magnum, un 22 Hornet con mira telescópica de dos poderes, y una Winchester de repetición. Siempre dormía como durmió su padre, con el arma escondida dentro de la funda de la almohada, pero antes de abandonar la casa aquel día le sacó los proyectiles y la puso en la gaveta de la mesa de noche. “Nunca la dejaba cargada”, me dijo su madre. Yo lo sabía, y sabía además que guardaba las armas en un lugar y escondía la munición en otro lugar muy apartado, de modo que nadie cediera ni por casualidad a la tentación de cargarlas dentro de la casa.

Era una costumbre sabia impuesta por su padre desde una mañana en que una sirvienta sacudió la almohada para quitarle la funda, y la pistola se disparó al chocar contra el suelo, y la bala desbarató el armario del cuarto, atravesó la pared de la sala, pasó con un estruendo de guerra por el comedor de la casa vecina y convirtió en polvo de yeso a un santo de tamaño natural en el altar mayor de la iglesia, al otro extremo de la plaza. Santiago Nasar, que entonces era muy niño, no olvidó nunca la lección de aquel percance.

La última imagen que su madre tenía de él era la de su paso fugaz por el dormitorio. La había despertado cuando trataba de encontrar a tientas una aspirina en el botiquín del baño, y ella encendió la luz y lo vio aparecer en la puerta con el vaso de agua en la mano, como había de recordarlo para siempre. Santiago Nasar le contó entonces el sueño, pero ella no les puso atención a los árboles.

—Todos los sueños con pájaros son de buena salud —dijo.

Lo vio desde la misma hamaca y en la misma posición en que la encontré postrada por las últimas luces de la vejez, cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria. Apenas si distinguía las formas a plena luz, y tenía hojas medicinales en las sienes para el dolor de cabeza eterno que le dejó su hijo la última vez que pasó por el dormitorio.

Gabriel García Márquez (1981), *Crónica de una muerte anunciada*.
Buenos Aires: De Bolsillo, 2003.

2. Según el narrador, ¿hubo señales o presagios de lo que iba a ocurrir aquel día? ¿Cómo fueron interpretados?
3. ¿Qué datos sobre el personaje de Santiago Nasar se conocen en el inicio de la novela? ¿Santiago sabía cuál iba a ser su destino?
4. ¿Cómo muere Santiago? ¿Qué hizo la noche anterior y qué iba a hacer el día de su muerte?
5. ¿Cómo se conectan la mañana en la que muere Santiago con el momento en el que el narrador encuentra postrada a Plácida Linero (madre de Santiago)?

6. ¿Qué rol tiene el personaje que narra esta historia? ¿Cómo se relaciona con los hechos?
7. La historia de *Crónica de una muerte anunciada* está basada en una noticia periodística. En una entrevista, el autor cuenta cuál fue el punto de partida de su novela.

“El punto de partida es un episodio real, un asesinato que ocurrió en un pueblo de Colombia. Yo estuve muy cerca de los protagonistas del drama en un momento en que había escrito algunos cuentos, pero no había publicado aún mi primera novela. Inmediatamente me di cuenta de que tenía entre mis manos un material sumamente importante. Mi madre lo supo y me pidió que nunca escribiera ese libro mientras estuvieran vivos algunos de sus protagonistas. Y me dijo los nombres. Yo lo fui dejando. Entonces pensé que el drama estaba terminado, pero siguió evolucionando, y siguieron sucediendo cosas. Si lo hubiera escrito entonces, hubiera quedado fuera una gran cantidad de material que es esencial para comprender mejor la historia. Ella [mi madre] lo hizo pensando que iba a escribir el reportaje de ese acontecimiento. Es interesante ver ahora que la novela que salió de esa realidad no tiene nada que ver con ella. He utilizado una técnica de reportaje, pero en la novela ya no queda del drama mismo o de los personajes sino el punto de partida, la estructura.”

“García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada* es mi mejor novela”.
Diario *El País*, 30 de abril de 1981.

¿Sobre qué hecho que conozcan (ya sea porque es un hecho periodístico o porque conocen de primera mano a los/as protagonistas) escribirían una novela? ¿Qué datos cambiarían para que sea un relato literario? Propongan un título para la novela basada en el hecho elegido.

Antes de terminar

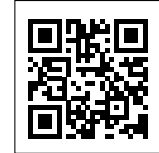
Un *booktrailer* es un video breve de uno o dos minutos que funciona como adelanto de un libro y que busca atraer lectores/as. Escriban en el buscador de una plataforma de videos: “booktrailer crónica de una muerte anunciada”. Exploren los resultados de la búsqueda y elijan un video para reproducir. ¿Qué información nueva aporta el *booktrailer* sobre la novela? ¿Hay guiños con algún género cinematográfico? ¿Les produjo ganas de leer la novela completa?



Para profundizar

Para leer más historias de Gabriel García Márquez, pueden buscar en la biblioteca de la escuela alguna de sus obras: *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *La hojarasca*, entre otras. También pueden leer y escuchar un cuento corto de este autor incluido en la antología *Lecturas grabadas*.

“Algo muy grave va a suceder en este pueblo”,
de Gabriel García Márquez (audio)
<https://bit.ly/3qQw3sV>



Escaneá este código para acceder al contenido.